

tos de las rentas imperiales son demasiado escasos para cubrir, no ya el todo, pero ni una pequeña parte del presupuesto de gastos. Revela la penuria con que se está luchando ya, un decreto en que se ha mandado cesar la rebaja de un 50 por ciento en los derechos de importacion. Despues de la completa inobservancia de las estipulaciones de Miramar, se ignora en el público cuales serán los nuevos arreglos en que hayan entrado las dos partes contratantes, aunque bien puede asegurarse, sin temor de errar, que no han de ser las vacías arcas de Maximiliano las que hagan el imposible desembolso de lo que cueste y siga costando el ejército frances. No tardará en aumentar las angustias del tesoro imperial mexicano, el importe del capital y réditos procedente de las reclamaciones hechas por nuestros benefactores. De tan delicado asunto estaba ya conociendo en México la comision respectiva, á la que de seguro se pasarán muchas cuentas por el estilo de las del gran capitán, las cuales serán, sin embargo, reconocidas y pagadas con la preferencia posible.

Con motivo del interes que haya de señalarse á las mencionadas reclamaciones, se ha suscitado una agria polémica entre nuestra antigua conocida la *Estafette* del deslenguado Barrés, y la *Ere Nouvelle* del no ménos famoso Masseras. No se reduce á solo esta polémica la diferencia de opiniones de la prensa intervencionista, en la que reina ya la anarquía mas desenfadada. La cuestion del próximo concordato era una de las mas debatidas, cuando de pronto se impuso silencio á los periódicos, con motivo de la llegada del nuncio. Hablaban tambien los diarios con mucho calor, de varias correspondencias publicadas en periódicos europeos, de extranjeros residentes en México, en las que se pinta con los mas negros y mas verídicos colores al partido conservador mexicano, aseverándose que es tan fanático, y que está tan

atrasado, que no admitiría en su seno á Veuillot, y que excomulgaria á Montalembert. En la zambra suscitada con la reproduccion de este retrato, han tomado parte la *Sociedad*, la *Monarquía*, la *Razon*. Este último periódico es redactado por el español D. Anselmo de la Portilla, convertido tambien al imperio. El vapulado "Pájaro Verde" habia anunciado, para cuando recobrase el habla, que se limitaria al simple papel de cronista, sin emitir opinion en materia alguna.

Los desconcertados conservadores continúan aun haciendo de las suyas, siempre que se les presenta la ocasion. Entre sus hechos escandalosos se cuenta el de no haberse dado en Puebla sepultura eclesiástica al cadáver del Sr. Vargas, administrador que fué allí de correos, por no haber devuelto, á la hora de morir, lo que se habia adjudicado de los bienes llamados del clero. Otro rasgo semejante de tirantez ha sido el de haberse negado el clero poblano á celebrar dos matrimonios, uno de D. Juan Francisco Arrijoja y otro de Mr. Alfred Leroux, por no haberse prestado ninguno de ambos novios á la devolucion de bienes eclesiásticos adjudicados. Las autoridades mexicanas no se han dado por entendidas de estos y otros abusos parecidos: la francesa solamente ha intervenido en el de la prision á que se redujo á D. Andrés Iglesias, redactor de la "Idea liberal," periódico de Puebla, en cuyas columnas salió un artículo en apología de la reforma. Pardo, el prefecto clerical, metió al escritor en la cárcel, de la que le mandó sacar el gefe frances.

No carecia de todo fundamento el rumor que tanto circuló, del pronunciamiento en México de Miramon, á quien siempre se ha hecho salir del país, con pretexto de una mision en el extranjero, la que no sabemos cuál sea. Comprendido ó no el ex-presidente reaccionario en una conspiracion

que se tramó en la llamada capital del imperio, durante la ausencia de Maximiliano, parece indudable que hubo algo de formal en la conjuración, puesto que se procedió á aprehender á los que se consideraron complicados en el plan, de los que unos salieron desterrados, y otros continuaban en prision.

La mentira sigue siendo uno de los medios puestos en juego para suponer perdida la causa republicana. Los intervencionistas habian hecho correr la voz de que estaban ya en relaciones amistosas el emperador por la gracia de Napoleon III, y el presidente constitucional de la república mexicana, elevado al poder por el voto libre de sus conciudadanos. Entendemos que hasta se ha llegado á publicar la supuesta correspondencia epistolar á que aludimos, siendo por lo ménos seguro que se da por indudable la existencia de las cartas. Excusado es decir que tales hablillas son de todo punto falsas. Ni se ha recibido por el presidente Juarez una sola carta del archiduque austriaco, ni la correspondencia entre ambos, en caso de que llegara á haberla, podría tener otro objeto que el de la pronta retirada de Maximiliano del país á que ha venido como un aventurero.

A fin de que se vea que ninguna exageracion hay en las apreciaciones que hemos hecho del fatal estado en que se encuentra el orden de cosas creado por la fuerza de las armas, ponemos á continuacion un exacto resumen de la situacion que guardan los diversos ramos de la administracion pública. "Exceptuándose la elevacion de un trono y la eleccion de un soberano, todo está todavía por hacer, de lo que constituye un gobierno bien consolidado. La hacienda está en proyecto; la justicia en manos de una comision; la instrucccion pública espera que se nombre al que haya de fijar su sistema y su método; la organizacion del ejército está

"en conferencias; apenas tenemos algunas bases de la gerarquía política; la division territorial está solamente indicada; no se ha hecho mas que bosquejar las medidas para desarrollar las fuentes de la riqueza pública. Lo único establecido son nuestras relaciones exteriores."

Creemos necesario advertir que el anterior relato no está tomado de algun periódico republicano, como se creeria á primera vista. Donde ha visto la luz pública es en la *Monarquía*, periódico de la ciudad de México, y cuyo solo título determina bien sus tendencias. No teniendo el original del párrafo preinserto, lo hemos traducido de *L'Ere Nouvelle* de Masseras, quien á su vez corrobora la exactitud del triste cuadro de su colega.

Con la consoladora esperanza de que el año de 1865 sea mas feliz para la causa de México que el anterior de 1864, se propusieron los amigos del presidente de la república, residentes en esta capital, saludarlo como representante de la nacion, en el momento de comenzar ese nuevo año. Reunidos con tal objeto á las doce de la noche del 31 de Diciembre, despertaron con músicas, salvas y repiques, al primer magistrado del país, á quien manifestaron los ardientes deseos de que estaban todos animados, de que fuese en 1865 mas afortunada la noble empresa que se ha encargado de llevar á cabo con tanta fé y decision. El presidente contestó en términos análogos, y por algun tiempo se prolongó aquella felicitacion, hecha con la mayor cordialidad.

El 1º de Enero se publicó una proclama del mismo presidente, en la que, despues de manifestar que no sucumbirá la causa de México, que es la causa del derecho y de la justicia, porque existen aún patriotas esforzados que continúan sosteniéndola, no obstante los reveses que ha sufrido, invita á los mexicanos que tienen la desgracia de vivir bajo el

dominio de la usurpacion, á que no se resignen á soportar el yugo del oprobio que pesa sobre ellos, haciéndose así acreedores á que los castigue, inflexible y severa, la justicia nacional; y ensalza á los que luchan contra nuestros opresores, acabando con asegurar que él por su parte seguirá consagrando sus desvelos á la defensa de la patria, y mantendrá alta y sin humillacion, con el auxilio de los buenos, la hermosa bandera de la independenciam, de la libertad y del progreso. La proclama presidencial, notable por su elocuente sencillez, revela los sentimientos patrióticos de su autor, á quien ya han valido un renombre glorioso en su propio pais y en el extranjero.

En la tarde del mismo dia 19 se celebró con una fiesta cívica el principio del año de 65. En la alameda de Santa Rita, á donde se dirigió un numeroso concurso, presidido por el supremo gobierno, pronunciaron entusiastas alocuciones los CC. Lic. José Eligio Muñoz, coronel Sóstenes Rocha, y comandante de batallon Lic. Manuel Azpiroz, y patrióticas poesías los CC. gefe de division de artillería José R. Cuevas, y capitan de caballería Jesus Aguirre y Fierro.

El halagüeño augurio de que ha de ser feliz el año nuevo, comenzó á realizarse á los pocos dias con la llegada de la noticia oficial del glorioso triunfo alcanzado por el coronel Rosales en San Pedro de Culiacan sobre los franco-traidores.

El 19 de Diciembre se supo en Culiacan que habia fundeado en el puerto de Altata una expedicion compuesta de 200 franceses y argelinos, y de 300 traidores, al mando estos del aventurero Cortés y del tránsfuga Carmona. A consecuencia de esta noticia, salió el 20 el coronel Rosales con toda la fuerza disponible, la cual apenas llegaba á 400 hombres. Al amauecer del 21 se emprendió la marcha sobre el

enemigo, rompiéndose el fuego en el pueblo de Navolato; pero como los expedicionarios no salieron de los cerros y bosques en que se habian atrincherado, se retiraron nuestras fuerzas á San Pedro, con excepcion de la caballería, que continuó provocando al enemigo al combate, para conducirlo á un lugar descampado. Los franceses se movieron en efecto en la mañana del 22 sobre San Pedro, poblacion distante cinco leguas de Culiacan.

El coronel Rosales formó en batalla, colocando en su centro cuatro piezas de artillería de montaña, dirigidas por el teniente C. Evaristo Gonzalez, y un trozo de infantería. En la izquierda situó el batallon mixto, mandado por su comandante el C. Jorge García Granados, y dos piezas ligeras. A la derecha desplegó el batallon Hidalgo, á las órdenes del coronel Correa. La caballería quedó de reserva. La fuerza enemiga colocó á su izquierda traidores, á su derecha franceses con dos obuses de montaña, y en su centro argelinos y mexicanos.

Mas de media hora duró el fuego de fusil y de cañon. Los franceses intentaron en seguida apoderarse de las dos piezas de nuestra izquierda, lo que evitó el valiente Granados, haciéndolos retroceder, no sin quedar gravemente herido. Continuó la accion: el coronel Rosales ordenó que toda la brigada cargara á la bayoneta. Este ataque general se ejecutó con brío, y en él murió gloriosamente el capitan C. Fernando Ramirez. La bizarría de nuestros soldados hizo perder terreno al enemigo, el cual no dejaba sin embargo de presentarse en actitud imponente. Su resistencia fué tenaz por mas de media legua y durante tres horas, hasta que las cargas dadas por el escuadron de lanceros de Jalisco, mandado por el C. Francisco Tolentino, acabaron de decidir el éxito de la batalla.

Los franceses y sus auxiliares tuvieron un número considerable de muertos y heridos, contándose entre los primeros al gefe de los tiradores argelinos y otros tres oficiales. Cayeron prisioneros noventa y ocho franceses, incluso el capitán del "Lucifer" Gazielle, comandante de la expedición, y seis oficiales mas, y casi doble número de mexicanos. Los expedicionarios perdieron además dos piezas rayadas de artillería, una banderola, multitud de medallas, todo su parque y demas útiles de guerra.

Nuestra pérdida consistió en treinta y tantos muertos, y gran número de heridos.

Este triunfo es, en sus resultados materiales, el mas importante que hasta ahora han alcanzado las armas republicanas. Por primera vez han quedado en nuestro poder la artillería y tren de guerra del enemigo, en union de sus gefes y soldados, con excepcion solamente de los que sucumbieron en el combate. El arrojó de nuestras tropas, probado ya en tantos campos de batalla, ha dado en esta vez el feliz resultado que les habia estado negando la adversa fortuna. La nacion contará entre sus dias mas felices, al lado del glorioso 5 de Mayo de 1862, el 22 de Diciembre de 1864, en el que ha vuelto á probarse al mundo entero, que nuestros soldados son capaces de batirse con los franceses y de derrotarlos.

En merecida recompensa de la victoria alcanzada por nuestros valientes, el supremo gobierno les ha manifestado la satisfaccion con que ha visto su conducta, la cual será siempre un envidiable título de gloria. Al conorel D. Antonio Rosales se ha conferido el empleo de general de brigada, en justo premio de su patriotismo, aptitud y valor. Se ha dado tambien el grado de general de brigada al C. conorel Joaquin Sanchez Roman, el empleo de teniente coronel á los

CC. comandantes de batallon Francisco Miranda y Jorge García Granados, y el empleo de comandante de batallon al graduado C. Lucas Mora, que fueron los recomendados especialmente en el parte de la accion. Al valiente capitán C. Fernando Ramirez, que en San Pedro dió gloriosamente la vida por su patria, se le consideró, con el ascenso al empleo de comandante de batallon, acordándose que sea atendida su familia con la debida preferencia. Y se dispuso, por último, conceder los ascensos correspondientes, á los que vengan recomendados en el parte pormenorizado del combate.

La circunstancia de haber caido prisioneros los gefes, oficiales y soldados, de la expedición enviada sobre Culiacan, dió lugar á la grave cuestion del modo con que deberian ser tratados. Puestos á disposicion del supremo gobierno, para qué decidiera de su suerte como le pareciera mas acertado, se determinó que fueran enviados á Sonora, para que el gobierno y comandancia militar de aquel Estado los retuviera en el lugar que estimase conveniente, con la debida seguridad.

Habria estado el gobierno autorizado para mandarlos fusilar, tanto por ser una guerra de piratería la que están haciendo los franceses á la república mexicana, cuanto por autorizar el derecho internacional el uso de las represalias con los que faltan á las prácticas establecidas en la guerra que se hace entre pueblos cultos. Queriéndose, sin embargo, dar otro ejemplo mas de humanidad y de civilizacion, se reservó el gobierno disponer de la suerte de los prisioneros de San Pedro y resolver lo que sea conveniente, en vista de la conducta que sigan observando los gefes del ejército frances.

Con este motivo se dirigió una circular á los comandantes militares de las tropas republicanas, prescribiéndose que se use estrictamente del derecho de represalias con los franceses, tratando en todo caso á los prisioneros que se hagan de

ellos, de la misma manera que sus gefes traten á los prisioneros que hagan de nuestras tropas, sin admitir distincion entre los que pertenecen al ejército permanente y los que forman guerrillas ú otras tropas de voluntarios, pues militando todos en defensa de su patria, tienen derecho á ser considerados con absoluta igualdad. En la circular se prescribe tambien, que ninguna autoridad ni gefe militar proponga ni admita cange respecto de los prisioneros que se hagan de las fuerzas francesas, dando cuenta al supremo gobierno de las propuestas que se les hicieren en ese sentido, para que resuelva lo que estime conveniente.

Dándose por segura en Mazatlan la ocupacion de Culiacan, se llevaba ya impresa una proclama, con la fecha en blanco, firmada por el desgraciado capitán de fragata Gazielle. Se decia, en ese curioso documento, á los habitantes de Culiacan, que sus deseos estaban satisfechos, suponiéndose con descaro que habian pedido la proteccion imperial. Junto á esta insolente mentira, tan gloriosamente castigada, figuraba otra no ménos audaz: la del anuncio del gran entusiasmo con que habian sido recibidas las tropas francesas. La diferencia consistió solamente en que entraron prisioneras, cuando esperaban hacerlo vencedoras. Por lo demas, la proclamacion de ese entusiasmo fingido, es un precioso comprobante de las relaciones intervencionistas, en que se supone que es verdadera y voluntaria, la adhesion al imperio de las poblaciones en que se fabrican, luego que son ocupadas, actas engañosas, firmadas por unos cuantos bajo el apremio de la fuerza. Teniéndose á la vista la proclama de Gazielle, en la que consta de una manera tan patente la verdad de las cosas, ningun imparcial dudará ya del valer de aquellos documentos apócrifos, con los que se ha procurado alucinar al mundo entero, presentándole la admision del imperio galo-

austriaco como un acto emanado de la voluntad del pueblo mexicano.

Desde ántes de saberse en Mazatlan el mal éxito de la expedicion enviada al Norte del Estado de Sinaloa, habia seguido el infatigable Munier expidiendo órdenes y avisos, con asombrosa profusion, á causa del temor que abrigaba por la seguridad del puerto, de cuyas cercanías no se apartaban las fuerzas republicanas. En tal estado se continuó, hasta que llegaron á la ciudad los refuerzos salidos de Durango.

Sabedor el general Corona de la marcha de ese auxilio, trató de impedirle ó estorbarle el paso, en las fragosidades de la sierra. El 20 de Diciembre llegó al punto llamado "Espinazo del Diablo," donde juzgó conveniente tomar posiciones. Ocupó en efecto aquella eminencia, así como las que dominan otros tres caminos, por los que podia pasar el enemigo. Este plan no pudo llevarse adelante, por la necesidad que hubo de enviar infantería, para impedir que los franceses de Mazatlan rompieran el sitio puesto á la plaza. Disminuida por tal motivo la fuerza destinada á operar en la Sierra, no se pudo disponer sino de 200 hombres armados y 50 sin armas, para ocupar el "Espinazo del Diablo."

800 franceses, con 2 piezas de artillería, atacaron la posicion por ambos flancos, el 1º de Enero. Cuatro horas duró la resistencia de nuestros valientes soldados, los cuales estuvieron haciendo un fuego nutrido de fusilería y desbordando las piedras que tenian preparadas de antemano para el paso de los desfiladeros. Por falta de una fuerza suficiente de reserva, y por ser poco el parque con que se contaba, hubo que abandonar las fortificaciones, sufriendo alguna dispersion la gente desarmada, la cual despues se incorporó á sus respectivos cuerpos. La pérdida del enemigo fué de gran

consideracion, sabiéndose por noticias de Durango que han entrado allí muchos carros cargados de heridos. En el combate se distinguieron particularmente el C. coronel José M. Gutierrez y el C. comandante Gregorio Saavedra.

De la fuerza francesa que pasó para Mazatlan, quedaron 300 hombres de caballería é infantería en el pueblo de "Veranos," custodiando un valioso cargamento destinado para el puerto. El 11 del que acaba logró el C. coronel Martinez apoderarse de mas de cuatrocientas mulas en pelo. Obligado por esto el enemigo á detenerse, se aprovechó la oportunidad que se presentaba para batirlo, á cuyo efecto se dirigió el general Corona sobre "Veranos," con toda la tropa de que pudo disponer. En el camino supo que el grueso de los contrarios habia salido para "Cigueros," dejando en "Veranos" solamente 100 cazadores de Vincennes y 50 traidores.

Los franceses, atacados con brío, se defendieron valientemente en la iglesia del pueblo y en una casa contigua, donde tenian encerrado el cargamento. El ataque se prolongó desde las siete hasta las once de la noche. A esta última hora, para no dar lugar á la llegada de un refuerzo de "Cigueros," se incendió la finca, donde estaban parapetados, obligándolos así á salir á batirse en campo raso. Viendo entonces la imposibilidad de resistir, se rindieron 50 franceses y 30 traidores, quedando dentro del edificio incendiado un número considerable de muertos, y consumiéndose las llamas todo el cargamento.

Concluida la accion, se resolvió que fueran fusilados los prisioneros franceses, por haberse sabido con toda seguridad, que lo habian sido los nuestros del "Espinazo del Diablo," por haberse encontrado un parte dado al general Douay por un gefe frances, de haberse mandado matar á ciento y tan-

tos prisioneros tomados al general Arteaga en el Sur del Estado de Jalisco, y por tenerse ya noticia del decreto de Maximiliano, en que ha puesto fuera de la ley á todos los que hagan la guerra al imperio.

A las ocho ó nueve de la mañana del dia 12 llegó á "Veranos" la fuerza enemiga situada en "Cigueros," la cual sació su venganza matando á una infeliz muger, é incendiando la poblacion, que antes habian saqueado escandalosamente á su paso. Estando en esa operacion, fué atacada por el C. comandante Eulogio Parra, quien le dió una carga violenta con 150 caballos que llevaba, haciéndole 14 muertos, y poniéndola en la mayor confusion.

En la accion de "Veranos" ha resaltado de nuevo el valor de los soldados mexicanos, quienes están dando ya frecuentes lecciones á los invasores de la suerte que se les espera, si su emperador sigue encaprichado en querer someternos por la fuerza. Todos los gefes y oficiales que concurrieron al combate se condujeron satisfactoriamente. Tenemos que lamentar la muerte del denodado coronel C. Anacleto Correa.

Por parte del enemigo, acabó toda la fuerza dejada en "Veranos," compuesta de 100 cazadores de Vincennes. Al gefe que la mandaba se hizo un suntuoso entierro en Mazatlan. El fusilamiento de los prisioneros está plenamente justificado con las poderosas razones alegadas en su oficio por el general Corona. Puede agregarse á los repetidos hechos con que están demostrando los franceses que nos hacen una guerra vandálica, el de haber sido recientemente pasado por las armas un coronel de caballería cuyo nombre ignoramos el cual tuvo la desgracia de caer prisionero en la última accion dada en Jalisco. Lamentable será sin duda que tome la lucha un carácter de ferocidad, impropio del siglo en que

vivimos; pero la responsabilidad será únicamente de los que, sin estimar ni agradecer la clemencia con que han sido tratados, han obligado al fin á las tropas republicanas al ejercicio del derecho de represalias, como único medio que les queda de contener á los que están deshonrando el nombre de su país.

Segun los informes que se han recibido, puede computarse en 500 hombres la pérdida que han tenido los franceses en las dos acciones del "Espinazo del Diablo" y de "Veranos." Se sabe por otra parte, que ha comenzado ya á reembarcarse parte de las fuerzas expedicionarias. Si otras dejan tambien el país invadido, y si sucumben á su turno en el combate los que se queden, pronto habrá dado fin el ejército de Napoleon III.

El peligro que amenaza al Estado de Sonora sigue estimulando el patriotismo bien conocido de sus habitantes. El general Pesqueira, infatigable en su propósito de aglomerar elementos de resistencia, tiene ya sobre las armas mas de 2,000 hombres, á los que no tardarán en unirse otros tantos. Las tramas intervencionistas del traidor Gándara han terminado con la separacion de este hombre funesto de la raya fronteriza, desde donde á mansalva estaba atizando la discordia civil. La autoridad norteamericana nos ha prestado el importante servicio de libertarnos de él, obligándolo á dirigirse á San Francisco de California, punto en que la distancia hará infructuosas sus tentativas. No hay ya que temer, por lo mismo, que se altere la paz pública, en los pueblos de los rios Yaqui y Mayo. Quedando así expeditas las fuerzas sonorenses, cooperarán con toda eficacia, á las órdenes de los generales Pesqueira y García Morales, á la defensa nacional, en los próximos encuentros que debe haber con los invasores.

La expedicion, que tanto se habia estado anunciando sobre este Estado de Chihuahua, á donde se dirigió fué, como ya hemos visto, de Durango á Mazatlan. Han avanzado, sin embargo, hasta Rio-Florido fuerzas francesas de las que han quedado en Durango; ó con el objeto de ver si daban un golpe á la brigada del general Carbajal que anda ya por el rumbo de Guanaceví; ó con el de sorprender á las tropas que resguardan la frontera del Sur de Chihuahua. Ninguno de esos planes se ha realizado; y si los franceses no se hubieran retirado tan violentamente de Rio-Florido, llevándose hasta sin cocer el pan que habian amasado, probable seria que hubiéramos tenido que anunciar un nuevo triunfo alcanzado sobre ellos.

La ocupacion de Rio-Florido ha dado lugar á una de esas demostraciones de patriotismo, en alto grado satisfactorias, con las que claramente se manifiesta la verdadera voluntad del pueblo mexicano, respecto de la intervencion.

Casi en los momentos de entrar los franceses á la villa Coronado, se reunió el pueblo en masa para dar vivas á la independencia, al gobierno supremo y al del Estado. El jefe de la vanguardia francesa solicitó hablar á solas con el C. Rafael Sandoval, presidente municipal de la poblacion, para manifestarle que sabia lo que acababa de pasar, y que hacian muy bien los mexicanos en defender á su patria, pues tambien á los franceses les repugnaba la injusta guerra que su emperador les está obligando á hacernos. No obstante estas demostraciones de cordialidad, fueron luego reducidos á prision, el mismo Sandoval, el C. Rufino Espinosa, que tuvo la entereza de decir á los invasores que no era amigo suyo; y los CC. Jesus Grageda y Jesus Ortega, haciéndose á los cuatro cargo del asalto que en la noche suponian los franceses debian darles los liberales. Se exigió á los presos que pu-

sieran exploradores bajo su responsabilidad, amenazándolos con fusilarlos, si no llegaban con oportunidad noticias del movimiento de nuestras fuerzas; pero aquellos valientes ciudadanos no pasaron por nada, diciendo Sandoval al gefe frances que se cuidara como pudiera, puesto que esa era la única mision que llevaba.

El comportamiento de las autoridades y poblacion de la villa Coronado es digno de los mayores elogios. Si en todas partes se imitara tan patriótica y enérgica conducta, pronto desaparecería la intervencion que tantos daños nos ha ocasionado.

La poca fuerza enemiga existente en el Estado de Durango, denota que por ese rumbo nada hay por ahora que temer, siendo indispensable la venida de refuerzos considerables, para que pudiera intentarse con buen éxito la expedicion sobre Chihuahua. Los Estados amagados hoy son los de Sonora y Sinaloa, en los que se emplearán las numerosas fuerzas reunidas en Mazatlan, para donde han pasado, á mas de las que combatieron en el "Espinazo del Diablo," otras secciones procedentes de Durango, habiendo llegado tambien allí los argelinos retirados de Acapulco. Contra el avance de los expedicionarios, se preparaban ya los valientes que tanto acaban de distinguirse en los campos de batalla de "San Pedro" y de "Veranos." Sus hermanos de Sonora y de Chihuahua, dispuestos á auxiliarlos oportunamente, demostrarán bien pronto que son sus dignos compañeros de armas. Es de presumirse que no pasen muchos días sin que ocurran acontecimientos de la mayor importancia, en los que seguirá desarrollándose el brillante papel que están llamados á desempeñar, en la lucha nacional de la república mexicana, los Estados de Occidente.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Chihuahua, Febrero 28 de 1865.

Razon tenian los periódicos intervencionistas, al anunciar el reconocimiento de Maximiliano por la Inglaterra. Es efectivamente cierto, que siguiendo el gobierno de esa nacion el ejemplo dado por los de las demas potencias del viejo continente, ha transigido ya con la obra nefanda de Napoleon III. D. Francisco Arrangoiz, el de la inolvidable historia de la gota de agua, ha sido recibido por la reina Victoria como representante del aventurero austriaco. Se anuncia el nombramiento de Sir Pedro Campbell Scarlett, para ministro de Inglaterra en México.

Notable es el contraste que ofrece lo que está pasando en Europa y en América, respecto del reconocimiento del imperio mexicano. Mientras en el antiguo mundo está ya generalmente admitido el hecho emanado de la intervencion francesa, en el mundo de Colon encuentra este atentado una reprobacion no ménos general. Acaso Guatemala y el Ecuador, repúblicas gobernadas por partidarios acusados de traicion á la patria, se prestarán á seguir los pasos de las na-